

Herramientas para la gestión de participación política popular: los recursos culturales políticos

Tools for the management of the popular political participation: cultural and political resources

Marialina Lázara Freyre Rodríguez

Escuela Provincial del Partido «Pedro Díaz Coello» Holguín, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8884-1749>

Correo electrónico: marialina@espnl.co.cu

Luis Orlando Aguilera García

Universidad «Oscar Lucero Moya», Holguín, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6589-9382>

Correo electrónico: loag@uho.edu.cu

Eusebio Mariano Hernández García

Escuela Provincial del Partido «José Smith Comas», Matanzas, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3534-3092>

Correo electrónico: eusebio@espnl.cu

RESUMEN

Introducción: La preparación del pueblo para asumir esa responsabilidad descansa principalmente, en la labor de dirección que desarrollan los dirigentes, como gestores de participación y agentes socializadores. Esta labor se desarrolla en el marco de las relaciones sociales, especialmente las de dirección y políticas.

Métodos: Se analizan los recursos culturales políticos para la gestión de participación política popular desde una perspectiva inductiva, a través de enfoques: pedagógico, cultural, y vinculados a la sobre ciencia, tecnología y sociedad.

Resultados: Entre los recursos culturales políticos necesarios para la gestión de participación política popular desde la labor de dirección están: los conocimientos multidimensionales adquiridos, los valores, convicciones, las valoraciones (significados), las pautas culturales, posición y conciencia políticas, el ejemplo personal, capacidad de liderazgo, el comportamiento político y el modo de actuación. También, son recursos de esta naturaleza los variados métodos, mecanismos y medios que emplea el dirigente en cada contexto de actuación, entre ellos: el de relación y consulta con las masas, el diálogo, la persuasión, la sugestión y la comunicación asertiva.

Conclusiones: Los recursos culturales políticos son las herramientas teórico metodológicas que posibilitan la eficacia del proceso en la labor de los dirigentes, en función de contribuir al

proceso de concientización y entrenamiento del pueblo para participar en la construcción de un socialismo próspero y sostenible.

PALABRAS CLAVE: recursos culturales políticos; gestión de participación política popular; socialismo.

ABSTRACT

Introduction: The preparation of the people to assume that responsibility rests mainly, in the work of direction that the leaders develop, as managers of participation and socializing agents. This work is developed within the framework of social relations, especially those of leadership and politics.

Methods: The political cultural resources for the management of popular political participation are analyzed from an inductive perspective, through approaches: pedagogical, cultural, and linked to science, technology and society.

Results: Among the political cultural resources necessary for the management of popular political participation from the management work are: acquired multidimensional knowledge, values, convictions, valuations (meanings), cultural patterns, political position and awareness, personal example, leadership capacity, political behavior and mode of action. Also, resources of this nature are the various methods, mechanisms and means used by the leader in each context of action, among them: the relationship and consultation with the masses, dialogue, persuasion, suggestion and assertive communication.

Conclusions: The political cultural resources are the theoretical-methodological tools that make possible the effectiveness of the process in the work of the leaders, in function of contributing to the process of conscientization and training of the people to participate in the construction of a prosperous and sustainable socialism.

KEYWORDS: political cultural resources; management of popular political participation; socialism.

INTRODUCCIÓN

Una premisa fundamental del proceso de construcción socialista expresa que, Cuba es el apoyo mayoritario del pueblo a las políticas aprobadas para el desarrollo integral de la nación. En la actualidad, la dirección del Partido Comunista de Cuba y del Estado convocan permanentemente a «pensar como país», máxima que implica el involucramiento colectivo consciente del pueblo en la búsqueda de soluciones a los problemas que afectan a la mayoría.

La preparación del pueblo para asumir esa responsabilidad descansa principalmente, en la labor de dirección que desarrollan los dirigentes, como gestores de participación y agentes socializadores. Esta labor se desarrolla en el marco de las relaciones sociales, especialmente las de dirección y políticas. De acuerdo con Rodríguez (2018), la correlación entre ambas adquiere un carácter singular, pues los dos polos de la relación (dirigentes y dirigidos) forman parte de un sujeto colectivo masivo de poder: «el pueblo unido, organizado y capacitado ideológica y culturalmente para el cumplimiento de sus deberes y el disfrute de sus derechos» (: 7).

La construcción de ese sujeto bímembre, en función de la consolidación y desarrollo del proyecto socialista que se construye, demanda contar con dirigentes preparados, capaces

de gestionar la participación popular en las tareas y decisiones que impactan en lo político, mediante el empleo de los recursos culturales políticos necesarios y pertinentes.

DESARROLLO

Un principio inalienable del proceso de construcción socialista es el vínculo permanente de los dirigentes con el pueblo. Según Lezcano (2015) «Sin la participación política de las masas y sin su presencia mayoritaria en la toma de decisiones en los asuntos del gobierno de la sociedad, no será posible alcanzar el mundo nuevo al que aspiramos» (: 3). Esta afirmación, coherente con el legado del líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro, acerca del papel del pueblo en la consolidación y desarrollo de la sociedad socialista, reafirma la necesidad de trabajar en función de hacer más eficaz la participación política popular, entendida como el conjunto de acciones institucionalizadas o no, que realiza la mayoría del pueblo desde una perspectiva ideopolítica inclusiva, en la elaboración, adopción, ejecución y control de las decisiones que impactan en la conquista, defensa y desarrollo del poder político, del que es su actor principal.

Si bien, dicha participación puede ser espontánea, las complejidades que el contexto actual impone a las sociedades que construyen proyectos emancipatorios —como es el proceso de construcción socialista cubano—, determinan la necesidad de gestionarla permanentemente. Su objetivo es lograr que ella se convierta en un hecho cultural que distinga al comportamiento político popular masivo, contribuya a la perdurabilidad de los resultados alcanzados en los ámbitos sociopolítico y económico y sienta las bases para la autogestión, como expresión superior de dirección social.

En ese empeño tienen un rol fundamental los dirigentes, tanto los que se desempeñan en la esfera política y social como en la estatal y de gobierno. Ellos, son los encargados de gestionar la participación política popular que, en las condiciones de construcción socialista, constituye el proceso de proyección, educación, valoración e impulso de acciones de influencia y socialización política contextualmente condicionadas, donde dirigentes y dirigidos interactúan como parte del mismo pueblo. Con ella, se estimula y dinamiza la participación política popular consciente, mediante el empleo de los recursos culturales políticos necesarios que favorecen prácticas políticas de coordinación, cooperación, regulación y transformación social perdurables, desde la labor de dirección que realizan los dirigentes.

Los recursos necesarios para hacer eficaz dicha gestión están íntimamente relacionados con la cultura general —dentro de ella la cultura política—, que poseen los dirigentes, como expresión de un

[...] sistema interactivo y dinámico de los componentes cognoscitivos, afectivo-emocionales, axiológicos y actitudinales-comportamentales portado por los sujetos sociales, en relación con el poder político, en las dimensiones individual, grupal,

comunitaria y societal, tendentes a la reproducción o transformación del sistema político. (Simón, 2004: 36)

Para penetrar en el contenido del concepto recursos culturales políticos, se analiza su definición desde una perspectiva inductiva como términos independientes, es decir, recursos culturales y recursos políticos. Los recursos culturales se abordan por las Ciencias Sociales desde diversos puntos de vista. Con un enfoque pedagógico, Sierra y Álvarez (2008) los asumen como elementos básicos para que el maestro oriente sus estudios. Desde el punto de vista sociológico, Horkheimer (1973) expresa que los recursos culturales favorecen el entendimiento entre individuos, grupos y pueblos, aunque «escasean los hombres que sepan que ellos mismos son los sujetos y los amanuenses» (: 172). Por su parte, Álvarez (2008) los vincula con fuerzas endógenas y exógenas que inciden en los sujetos.

También, Eduardo y González (1995) y Faguaga (2004), desde un enfoque cultural, manifiestan que se trata de medios tangibles e intangibles que forman parte de la identidad. Según estos autores, favorecen la autorreproducción de los grupos socio-culturales y son medios que encarnan la memoria colectiva de las comunidades y de diversas generaciones.

Desde los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad, se coincide con Núñez (1998) cuando expresa que se trata de los recursos cognoscitivos que le sean disponibles al hombre y de las maneras en que este es capaz de utilizarlos en función del desarrollo.

De modo que, los recursos culturales están íntimamente relacionados con los conocimientos que el sujeto posee de la historia, las tradiciones, las artes, las relaciones y valores sociales y políticos, cualidades, su comportamiento político individual y colectivo, así como la capacidad para emplearlos en función del desarrollo social y del suyo propio, como expresión de una cultura general aprehendida.

Por otro lado, existen estudios que hacen referencia a los recursos políticos. Con una mirada desde la dirección partidista, un colectivo de autores de la Escuela Superior del Partido «Ñico López» (1991) expresa que ella se apoya en el empleo de diversos recursos políticos-morales que estimulan a los comprometidos en el cumplimiento de las tareas. Esta aseveración reafirma el valor de dichos recursos, aunque no esclarece de forma explícita en qué consisten. En tanto, Cotta (1993) y Pasquino (2011), con una visión desde la Ciencia Política, consideran el ejercicio del liderazgo como un recurso político.

De forma general, los recursos políticos están vinculados a las formas en que los individuos interpretan y representan el contexto sociopolítico en que se desarrollan y que, condicionan su realización en la práctica política de dirección. En tal sentido, Rodríguez y otros, (2018), al fundamentar las nociones de términos asociados a dirección política de la sociedad, como área del conocimiento científico, desde una mirada transdisciplinaria, consideran los recursos culturales políticos para la actividad práctica de dirección política de la sociedad como:

[...] los modos de subjetivación de la realidad histórico-social y su concreción en comportamientos políticos contextualmente pertinentes para hacer funcionalmente efectivos, los procesos de la actividad práctica de dirección política de la sociedad en el establecimiento del orden y la estabilidad necesarias, y la construcción progresivamente orgánica de nuevas relaciones sociales de carácter socialista. (: 10)

Este análisis revela que los recursos culturales políticos son más variados y eficaces en la medida que el sujeto posee una cultura general y política adecuada, que los dotes de conocimientos necesarios acerca del funcionamiento del sistema político y sus relaciones, la estructura socioclasista, los procesos sociopolíticos y económicos, la participación política popular, los comportamientos políticos, entre otros aspectos. Sin embargo, estos recursos resultan ciertos, siempre que las masas en general y cada individuo en particular sean capaces de desarrollar su conciencia y activismo político.

Se coincide con García (2018) cuando expresa que los conocimientos inciden en la posibilidad de «[...] la adopción de una participación activa en la vida política de la sociedad en general y en particular, en su sistema político como parte de los múltiples y diversos procesos» (: 42).

A partir del análisis integrativo de los referentes teóricos anteriores, se definen los recursos culturales políticos, acumulado de conocimientos, habilidades, valores, métodos, mecanismos, medios, pasos prácticos que expresa la cultura general (política en particular) que poseen los actores políticos. Permiten proyectar, influir, armonizar y liderar de forma creativa en las relaciones que establecen entre ellos, en función de comprender, transmitir, enriquecer los objetivos para el desarrollo sociopolítico y económico, gestionar la participación política popular en la materialización de las tareas relacionadas con la conquista, defensa y desarrollo del poder político y en la satisfacción de las necesidades sociales e individuales fundamentales; que se expresa en un comportamiento político individual y colectivo acertado.

Así, en la determinación de los recursos culturales políticos articulan los componentes teórico y metodológico del proceso de gestión de la participación política popular. El aspecto cognoscitivo-técnico de este componente ofrece a los dirigentes de los conocimientos, métodos, mecanismos y medios necesarios que le permiten enriquecer y dinamizar su labor educativa, como gestores de participación política popular y agentes socializadores. Permite evaluar y conducir los procesos de dirección política desde un enfoque integral.

De manera que, es posible reproducir idealmente en la conciencia de dirigentes y dirigidos las características de la participación política popular, que la valoren de forma activa y creadora para actuar en consecuencia. Esta forma práctica vincula, además, los conocimientos y capacidades para articular una relación estratégica y táctica entre dirigentes y dirigidos mediante de la proyección, coordinación, regulación, educación,

valoración e impulso de los propósitos políticos, contextualmente condicionados (Rodríguez *et al.*, 2018: 10).

Los conocimientos apprehendidos por los dirigentes tienen una expresión concreta en su modo de actuación, mediante el uso de técnicas apropiadas para estimular las relaciones sociales y políticas necesarias. Se coincide con Arnoletto (2008) cuando aborda el uso adecuado de técnicas politológicas para la gestión de proyectos sociales. Este autor, expresa la importancia de operar con realismo en el campo de actuación político-práctica, en utilizar los aportes del conocimiento científico y de sus técnicas derivadas; «[...] evitando el intelectualismo abstracto y el racionalismo. Comprenderlo hace la diferencia entre un hombre político práctico y un intelectual de gabinete» (: 11).

El elemento axiológico-valorativo, del componente teórico, contribuye a la formación y consolidación de valores (universales, políticos, cívicos...) en los dirigentes y en los demás sujetos con los que interactúa. Ofrece elementos de juicio para direccionar las acciones de gestión de participación política popular hacia la conformación de modos de actuación, individuales y colectivos comprometidos con el proceso de construcción socialista.

Esas acciones se sustentan en las relaciones valorativas de los sujetos acerca de la realidad, mediadas por saberes diversos, las necesidades, intereses, fines, deseos y otros. La valoración es un componente de la conciencia. Se coincide con Fabelo (1989) cuando plantea que este hecho adquiere singular importancia en las condiciones actuales, «[...] período de un rápido crecimiento del factor subjetivo en la construcción socialista, en correspondencia con la participación cada vez más activa de las masas populares en la dirección de la vida social» (: 3) y política.

Este elemento, estima los significados que para dirigente y dirigidos, como sujeto bimembre en el ejercicio del poder, tienen los procesos, hechos y fenómenos de la realidad. Su expresión práctica se revela en los estados de ánimo, el grado de satisfacción con las vías y escenarios de participación, la confianza en que sus criterios serán tenidos en cuenta en las decisiones políticas, en el apoyo a la dirección del Partido y el Estado con relación a las políticas aprobadas para el desarrollo del país, y en el interés con que se acogen las tareas relacionadas con la construcción socialista, entre otros.

En este ámbito actúan las formaciones psicológicas de la esfera afectivo-valorativa-axiológica y volitiva de la personalidad: motivación, autoestima, sentido de la vida, los valores, actitud proactiva y la voluntad, entre otros. Estos aspectos inciden directamente en el estilo de trabajo de los dirigentes, por tanto, en sus comportamientos y constituyen un recurso cultural político *per se*, de los mismos, pues tiene que ver con el ejemplo personal, que caracteriza su modo de actuación y cómo este influye en la conducta colectiva. Se relaciona con el «saber ser» como esfera de realización de la personalidad.

La valoración es un eslabón de enlace en la interrelación conocimiento-práctica política. Los conocimientos adquiridos por los dirigentes fomentan su capacidad para favorecer nuevas relaciones sobre la base de la educación de una conciencia valorativa (reflexiva) en

la actividad política. Ello tiene un reflejo en la posibilidad de influir en la eficacia de las decisiones políticas, la participación en los procesos y en la calidad del funcionamiento del sistema político (Acea, 2018).

En esa interrelación conocimiento-práctica política median los valores políticos como el patriotismo, independentismo, antimperialismo, sentido unitario y de justicia social (Simón, 2004: 112) y la democracia (González, 2000). También valores cívicos como la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, la responsabilidad y la participación, entre otros (González, 2002: 7).

Al dirigente político lo distingue su autoridad moral ante el pueblo, la que adquiere mediante el vínculo y consulta permanente con este en el ejercicio de las funciones que le son inherentes. Por su capacidad para conducir la actividad político-ideológica, poseer un pensamiento flexible que le permita adecuar su labor a las condiciones histórico-concretas e interpretar rápidamente los cambios. Por su sensibilidad humana y política al interactuar con los demás sujetos de dirección.

Esas cualidades permiten hacer corresponder el discurso político y el comportamiento práctico individual, aspectos que influyen en el fomento de la confianza política. En consecuencia, el dirigente también gestiona la participación política popular participando activamente, como parte integrante del sujeto colectivo masivo de poder: pueblo. Aunque, el contexto histórico concreto de la práctica política condiciona la configuración de su modo de actuación.

Por su parte, el elemento de aseguramiento político del componente metodológico contribuye a construir los «cómo gestionar» dicha participación de acuerdo al contexto. La importancia de este elemento la revela Fung y Bauta (2015) cuando expresa que,

[...] del nivel de incorporación de las masas a la participación política y la gestión de ese sistema, dependerá la realización de determinadas pautas, orientaciones e ideales políticos que, en calidad de normas y modelos, entren a formar parte del contenido de la cultura política y adquieran representación concreta en las acciones políticas del sujeto social. (: 85)

La integración de todos esos elementos influye en la formación y desarrollo de un conjunto de habilidades en los dirigentes en función explicar, motivar, organizar, conducir, liderar, impulsar y controlar, los más diversos procesos. Esto favorece el entrenamiento del pueblo para la participación política (enseñarlo a participar), aspecto que posibilita calar en la conciencia de las masas. Expresa una simbiosis entre «saber» y «saber hacer» del dirigente.

El componente metodológico del proceso de gestión de participación política popular ofrece una dimensión de aseguramiento político que se desarrolla en cuatro fases: diagnóstico, proyección, ejecución; y control y valoración, en las que articulan los saberes que el componente teórico brinda. En ellas también articulan las prioridades del trabajo

político-ideológico. De ahí que, la cualidad principal que las distingue es el carácter integrador que poseen.

Estas fases tienen carácter sistémico por la secuencia de interrelaciones que se establecen entre cada una de ellas. Son flexibles, por la capacidad de contextualización permanente que sus acciones admiten, así como, oportunidades a la creatividad y estimulan la búsqueda de variantes eficaces en la solución de los problemas que surgen durante su implementación.

Las fases plantadas, están en correspondencia con las demandas de participación política popular que realiza el proceso de construcción socialista como elemento legitimador. Contribuyen al desarrollo de habilidades para influir, orientar, dirigir, impulsar y controlar la calidad de la participación política popular, empleando los recursos culturales políticos necesarios, en un espacio físico y temporal de socialización política determinado.

La fase de diagnóstico se realiza con el objetivo de determinar las fortalezas y debilidades que revela la práctica de dirección de los dirigentes, en función de la gestión de participación política popular. La fase de proyección tiene como objetivo determinar las acciones coordinadas necesarias para la realización del proceso de gestión de la participación política popular. Los actores fundamentales que intervienen en la misma son los cuadros del PCC, de la UJC, el gobierno, las organizaciones políticas, de masas y sociales y los medios de comunicación. Sus exigencias fundamentales involucran el objetivo del proceso que, por su carácter rector, determina la naturaleza de los métodos, mecanismos y medios a emplear en su realización y contar con el criterio popular acerca del proceso, lo que permitirá trazar acciones colectivas que respondan también a necesidades individuales.

En esta fase se verifican las condiciones técnico-organizativas, materiales y político-ideológicas necesarias para garantizar en la labor de los cuadros del PCC el involucramiento popular antes, durante y después del desarrollo del proceso. La fase de ejecución tiene como objetivo realizar las acciones que se aprobaron en la fase de aseguramiento político. Sus actores principales son los cuadros del PCC, de la UJC, las organizaciones de masa y sociales y el pueblo. Las exigencias principales de esta fase están relacionadas con la disciplina y control operativo en el cumplimiento de las acciones aprobadas y el modo de actuación ejemplar del cuadro en los escenarios participativos populares.

Durante el desarrollo de esta fase se implementan y se realizan los ajustes necesarios de forma operativa. Es el momento de poner en práctica las acciones aprobadas. La fase de control y valoración tiene como objetivo verificar la calidad integral del proceso de gestión de participación política popular. Los actores principales que interactúan en ella son los cuadros del PCC, de la UJC, las organizaciones de masa y sociales y el pueblo. Constituyen exigencias principales de esta fase el enfoque integral y la honestidad en la evaluación de los resultados.

Esta fase permite controlar el cumplimiento y evaluar el resultado obtenido con la ejecución de las acciones que realizan los cuadros para gestionar la participación política popular en su labor especializada de dirección. Se desarrolla en dos momentos básicos: la evaluación y autocorrección de las acciones del proceso (calidad de su gestión) y la constatación de la calidad de la participación política popular en los procesos mediante el impacto sociopolítico posterior.

Las dimensiones y fases que ofrecen los componentes teórico y metodológico del proceso de gestión brindan los recursos culturales políticos necesarios para que el dirigente político haga eficaz dicha gestión en los asuntos sociopolíticos y económicos, de acuerdo con la misión de la organización a la que pertenece. Favorecen el análisis de la realidad con una visión integral, determinar prioridades a partir de las necesidades, intereses y aspiraciones de los sujetos con los que interactúa, en función de movilizarlos, motivados y comprometidos con la toma, implementación y control de las decisiones, que tendrán un impacto positivo en los proyectos individuales y sociales y por ende en sus comportamientos políticos.

De manera que, son recursos culturales políticos necesarios para la gestión de participación política popular desde la labor de dirección del dirigente, los conocimientos multidimensionales que este adquiere, los valores, convicciones, las valoraciones (significados), las pautas culturales, posición política, conciencia política, el ejemplo personal, capacidad de liderazgo, el comportamiento político y el modo de actuación.

También, son recursos de esta naturaleza los variados métodos, mecanismos y medios que emplea el dirigente en cada contexto de actuación, entre ellos: el de relación y consulta con las masas, el diálogo, la persuasión, la sugestión y la comunicación asertiva. Esos métodos se apoyan en determinados mecanismos como el diagnóstico, la coordinación, la cooperación y la toma de decisiones. Así como, en los medios de captación de la opinión del pueblo y el empleo adecuado de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, entre otros; los que, empleados de forma coherente en las fases de diagnóstico, proyección, ejecución; y control y valoración del proceso de gestión de participación política popular contribuyen a su materialización.

De manera general, los recursos culturales políticos son las herramientas teórico metodológicas que posibilitan la eficacia del proceso en la labor de los dirigentes, en función de contribuir al proceso de concientización y entrenamiento del pueblo para participar en la construcción de un socialismo próspero y sostenible.

CONCLUSIONES

Los recursos culturales políticos necesarios para la labor de gestión de participación política popular por los dirigentes, en su labor de dirección, brotan de los componentes cognoscitivo-técnico, axiológico-valorativo y metodológico que ofrece dicho proceso de gestión.

Como instrumentos teórico-metodológicos, los recursos culturales políticos se emplean de forma coherente en el proceso de gestión de participación política popular y contribuyen a la eficacia de la labor especializada de dirección de los dirigentes políticos administrativos y de gobierno en Cuba.

REFERENCIAS

- ACEA, S. (2018). Papel dirigente del PCC en el Sistema Político Cubano en transición socialista. Conferencia impartida en el Seminario Nacional para Vicedirectores Docentes. Escuela Superior «Nico López», La Habana.
- ÁLVAREZ, F. L. (2008). *La dimensión cultural del desarrollo local. Una experiencia en el Oriente cubano*. (Tesis doctoral). Universidad de Oriente. Facultad de Ciencias Sociales. Centro de estudios para el Desarrollo Integral de la Cultura (CEDIC), Santiago de Cuba.
- ARNOLETTI, E. J. (2008). *Técnicas politológicas para la gestión de proyectos sociales*. Córdoba, Argentina. Recuperado de www.eumed.net/libros.
- COLECTIVO DE AUTORES. (1991). *Dirección partidista*. Escuela Superior del Partido «Nico López».
- COTTA, M. (1993). Parlamentos y representación. Las estructuras parlamentarias de la representación. En: Pasquino, G. (1993). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Editorial Alianza, S.
- EDUARDO, E. Y GONZÁLEZ, A. (1995). *Las Políticas Culturales, su papel en los procesos de desarrollo*. Centro de Superación para la Cultura República de Cuba.
- FUNG, T. Y BAUTA, M. (2015). *Intrusión en la participación política*. La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela
- FABELO, J. R. (1989). *Práctica, conocimiento y valoración: la naturaleza del reflejo valorativo de la realidad*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- FAGUAGA, M. I. (2004). Culturas y religiones afro en tiempos de globalización. Una perspectiva de análisis metodológico. Ponencia presentada en el Cuarto Encuentro Internacional de Estudios Socio-Religiosos, «Religión, Pobreza y Violencia en el contexto de la Crisis Neoliberal». Centro de Prensa Internacional, La Habana, Cuba.
- GARCÍA, O. A. (2018). *Impacto de la Actualización de la política económica y social del Partido y la Revolución en la Cultura Política de los cadetes de la Escuela Interarmas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, General «Antonio Maceo»*. (Tesis doctoral). Academia de las FAR General «Máximo Gómez», La Habana.
- GONZÁLEZ, E. (2002). *La educación para la democracia y los valores cívicos*. Universidad de Matanzas.
- GONZÁLEZ, E. (2000). *La democracia como un valor político de la sociedad cubana actual*. Tesis en opción al grado de Dr. en Ciencias Filosóficas. La Habana.
- HORKHEIMER, M. (1973). *Crítica a la razón instrumental*. Argentina: Editorial Sur.
- LEZCANO, J. (2015). *Una visión acerca de las herramientas de dirección del Che*. Inédito

- Núñez, J. (1998). *Conocimiento, Educación y Sociedad*. Universidad de La Habana.
- PASQUINO, G. (2011). *Nuevo recurso de la Ciencia Política*. México: Fondo de cultura económica.
- RODRÍGUEZ, C. (Coord.). (2018). *Nociones sobre algunos términos propios del área del conocimiento Dirección Política de la Sociedad, en transición socialista cubana*. La Habana: Escuela Superior del Partido «Ñico López».
- SIMÓN, J. (2004). *La cultura política cubana. Su especificidad y dimensión axiológica*. Tesis presentada en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Políticas. Academia de las FAR General «Máximo Gómez», Orden «Antonio Maceo». Cátedra de Ciencias Sociales.
- SIERRA, V. M. Y ÁLVAREZ, C. M. (2008). *Metodología de la Investigación Científica*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

DATOS DE LOS AUTORES

Marialina Lázara Freyre Rodríguez (1966). Licenciada en Educación y Master en Estudios Sociales. Se desempeña como jefe del departamento docente: Ciencias de la Dirección en la Escuela Provincial del Partido «Pedro Díaz Coello» de Holguín. Cuba. Posee una amplia experiencia docente (34 años) y en la práctica política (siete años como cuadro profesional del PCC). Los resultados de su actividad investigativa se han socializado en diversos eventos, especialmente en los internacionales relacionados con la Ciencia Política de enfoque Sur. Realiza estudios doctorales en el Área de conocimiento Dirección Política de la Sociedad, especialidad Ciencia Política.

Eusebio Mariano Hernández García (1963). Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Máster en Estudios Sociales y Ciencia Política, Doctor en Ciencias Políticas, Profesor Titular. Miembro del Consejo Científico, del claustro de profesores del Programa de Doctorado en Dirección Política de la Sociedad y de su Comité Doctoral; de la maestría en Estudios Sociopolíticos de la Escuela Superior del Partido Ñico López, del claustro de profesores de la Maestría en Ciencia Política y del Doctorado Curricular de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana y de la Junta Directiva Nacional de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Cuenta con una amplia experiencia investigativa en el marco de las Ciencias Políticas.

Luis Orlando Aguilera García (1956). Profesor Titular. Es doctor en Ciencias Filosóficas, con un extenso trabajo en las Ciencias Políticas. Entre otras responsabilidades, se desempeña como Presidente del Consejo Científico asesor y coordinador del Grupo de apoyo al desarrollo local en la Uho. Miembro de la Filial Provincial de la Academia de Ciencias de Cuba. Posee una amplia experiencia docente y científico-investigativa avalada por los reconocimientos que ha recibido, la participación en eventos nacionales e internacionales y la publicación de su quehacer a estas instancias.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>